

Sobre: Donoso Salinas, Roberto, *Antecedentes de la sociología urbana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1993, 144 pp.

El desarrollo de la sociología aplicada está íntimamente determinado por circunstancias históricas concretas, en tiempos y espacios específicos. Reconstruir el proceso que dio origen a la sociología urbana es precisamente el propósito del libro *Antecedentes de la Sociología Urbana*, de Roberto Donoso.

De reciente aparición, este texto viene a constituir un libro de consulta obligado para aquellos estudiosos de la problemática urbana, ya que a través del análisis histórico de lo que ha sido el desarrollo de la ciudad, logra explicar las condiciones que dan origen y posibilitan el surgimiento de esta rama particular de la sociología.

Las investigaciones que se han realizado acerca de las relaciones sociales y la forma en que éstas se presentaban en las urbes —señala el autor— han tenido cambios significativos, “pues si bien en un principio fueron de índole filosófica, en los que la empiria no estaba presente, hacia fines del siglo XIX

los estudios sociológicos sobre los habitantes de la ciudad lograron un alto grado de sofisticación tanto en lo teórico como en lo metodológico”.

Roberto Donoso afirma que la presencia de los pobres en las ciudades, ha sido una constante a través de la historia. En un principio, los pobres eran vistos como mal natural; sin embargo, a mediados del siglo pasado esta situación cambió.

En la Europa occidental la “cuestión social” comenzó a desarrollarse, dando origen a una nueva terminología frente al tema de “la pobreza”. Este cambio fue una muestra de que se había modificado el carácter del problema.

La cuestión social es, anota el autor, la preocupación por los pobres, que dejaron de ser considerados como una molestia y pasaron a ser una amenaza para la tranquilidad y la salud de la población.

El origen de la cuestión social está estrechamente vinculado a la Revolución Francesa, que crea un nuevo Estado y a la Revolución Industrial, que da lugar a una nueva sociedad.

Para Donoso, la Revolución Francesa y su recuerdo afectaron principalmente a la nobleza, pero también alteraron la vida de la burguesía y de las clases medias de toda Europa, que vieron a los pobres en acción y conocieron su

potencialidad; se acudió a la represión y a la censura en forma desproporcionada, hubo levantamientos y, por primera vez en la historia, apareció un sector no proletario, formado principalmente por intelectuales, que simpatizó con la clase obrera que se estaba gestando.

Con la Revolución Industrial se inicia la formación de una nueva clase social, a cuyos miembros se les conoce desde un principio como "pobres", aunque durante la mitad del siglo XIX es sustituido por el de proletariado o clase obrera, término que será usado universalmente para referirse a ella como clase económica. Para entonces, asegura Donoso, las condiciones habían cambiado y los estratos más organizados de la clase obrera exigían solución y amenazaban con tomar medidas de fuerza, para que se resolviera aquello que las clases económicamente superiores llamaban "las molestias que sufren los pobres". A partir de ese momento las "molestias" pasaron a ser, para el resto de la sociedad, "problemas".

Roberto Donoso, afirma que estas condiciones sociales posibilitaron no sólo el desarrollo de la sociología -a la que vincula estrechamente con la cuestión social-, sino la aparición de una rama de esta disciplina: la sociología urbana, encargada precisamente de es-

tudiar la problemática social característica de las ciudades.

No es extraño que todos los fenómenos sociales que preocuparon a la sociología en el siglo pasado y a principios de éste tuvieran como escenario a la ciudad, puesto que "nuestra cultura es esencialmente urbana y al mismo tiempo la ciudad es el principal producto material de la cultura predominante".

Es importante señalar la función que realizaron los sociólogos de la Escuela Ecológica de Chicago, que fueron los primeros que se dedicaron a un estudio sistemático de la ciudad. Crearon o mejoraron técnicas especiales de un alto grado de sofisticación para sus investigaciones y se convirtieron en los primeros en trabajar en equipos y con grandes recursos.

La Sociología urbana, explica el autor, surgió en la Universidad de Chicago e incluso tiene su fecha de nacimiento institucional en 1925, año en que esta rama de la Sociología fue reconocida por la American Sociological Society.

Roberto Donoso, ubica los antecedentes metodológicos y las técnicas de investigación de la Escuela de Chicago en Frédéric Le Play y muy en especial en Charles Booth; así como en Tönnies y Simmel, cuyas concepciones teóricas tuvieron gran influencia. Particularmente el análisis que hace Roberto

Donoso de los trabajos de estos autores favorece la comprensión de los planteamientos de la multicitada Escuela de Chicago.

Los sociólogos norteamericanos tuvieron, sin embargo, la capacidad de generar una ciencia propia, adecuada a sus condiciones sociales autónomas. El autor señala que la novedad en la sociología norteamericana es que las universidades son las que realizan las investigaciones sociales, y cuentan con copiosos recursos gracias a las aportaciones de los particulares.

Siendo consecuente con su propio método de análisis, el autor se ocupa de destacar las condiciones sociales que prevalecían en la sociedad norteamericana y muy particularmente en la ciudad de Chicago y que explican precisamente el por qué adquiere tal desarrollo esa corriente de análisis.

Su interés por destacar la importancia que tiene por sus aportes esta Escuela en particular, no le impide señalar las limitaciones que encuentra en este enfoque empírico, que centró sus estudios en temas muy específicos para erradicar la pobreza sin abordar la sociedad global.

Sin embargo, se lamenta el autor, los aportes de esa Escuela no fueron valorados en América Latina, "debido a su anatematización por lo que se repitieron las

mismas críticas, sin haber leído a sus autores, a diferencia de los países europeos, en donde las investigaciones de la Escuela de Chicago se siguen traduciendo y leyendo en forma asidua". Para este estudioso de la sociología urbana, "si en Latinoamérica se les hubiera leído y prestado atención, se habría evitado mucho del trabajo que se gastó en solucionar problemas ya resueltos."

Para la década de los años cuarenta, después de haber sido absolutamente hegemónica, la Escuela de Chicago no tenía ya ninguna relevancia. Una de las causas de esta situación, según Donoso, fue la pérdida del monopolio de la difusión del pensamiento sociológico.

El ocaso de la Escuela de Chicago se atribuye a que la "Sociología del *common man* era la concreción teórica y metodológica de la ideología de los fundadores de la Sociología académica norteamericana con su individualismo y su fe en la educación". Era la ideología centrada en los "problemas prácticos".

La estructura del libro *Antecedentes de la sociología urbana* demuestra que es el resultado de una investigación seria y concienzuda del autor, quien no escatimó tiempo para la revisión y selección de la bibliografía y advierte, que aunque la inclusión de las citas en

algunos capítulos es abundante, sí cumple con su función de aclarar y proporcionar elementos para comprender las contribuciones particulares de algunos autores.

Esperamos que Roberto Donoso cumpla con su propósito y nos obsequie la segunda parte de este texto.

Ana Lilia Delgadillo Ibarra